



DICASTERIUM
PRO LAICIS, FAMILIA ET VITA

GEPETTO II

6-12 de JULIO de 2025

Saludos institucionales

Con gran alegría deseo saludar y dar las gracias a cada uno de vosotros (de ustedes) por estar aquí hoy para inaugurar juntos la segunda edición del curso Geppetto, orientado a la formación y actualización en cuestiones de pastoral familiar para líderes de movimientos internacionales, organizado conjuntamente por el Instituto Juan Pablo II y el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

Hemos trabajado mucho junto con los responsables de *Amour et Verité*, *Marriage Encounter* y *Equipos Notre-Dame* para construir una fórmula para el curso que realmente saliera al encuentro de las necesidades formativas de vuestros movimientos, teniendo presentes dos aspectos importantes: por un lado, la exigencia de profundizar en algunos aspectos de la misión evangelizadora de la familia, como sujeto activo y protagonista del anuncio kerigmático; por otro lado, el intento de permitirles vivir su compromiso apostólico dentro de una experiencia única de Iglesia universal y sinodal, en el encuentro con parejas líderes de otros movimientos reconocidos por la Santa Sede, que como ustedes tienen en su carisma el cuidado y el acompañamiento del matrimonio y de la realidad familiar.

Al respecto, me gustaría citar las palabras del cardenal Kevin Farrell con motivo del Encuentro Anual de los Movimientos, que se desarrolló en 2023, titulado “En misión con Pedro. La apostolicidad en el corazón de la identidad de los movimientos”:

«De hecho, la apostolicidad es, por su propia naturaleza, un “mandato comunitario”:
Jesús confió al colegio apostólico, y no a personas individuales, el mandato misionero
de ir al mundo entero. [...] El mandato siempre será “id”, no “ve”. De ahí se deduce,
por tanto, que la apostolicidad implica la comunión eclesial, el ir juntos, implica crear,
cultivar y mantener fuertes vínculos espirituales. Por lo tanto, también la misión a la
que están llamados todos los movimientos debe vivirse en armonía con el Magisterio
de la Iglesia y la enseñanza del Papa actual, en una actitud de profunda comunión con
las Iglesias locales y sus pastores, en una actitud de colaboración con los demás
miembros del propio movimiento y también con los demás movimientos. No puede
haber una “apostolicidad individual”. Será efímera y tendrá poco éxito. En su lugar,
debe buscarse siempre una “apostolicidad eclesial”»¹.

Esta apostolicidad responde a la necesidad imprescindible de la apertura
universal de la Iglesia y de la misión, a la que los movimientos responden con su
servicio peculiar al Santo Padre, sucesor de Pedro, y a los pastores: «La comunión entre
los pastores y los movimientos eclesiales es fundamental y vital, sobre todo para la
evangelización. ¡No puede haber misión sin comunión eclesial!»².

«El Espíritu Santo nos educa a caminar juntos». «“Sinodalidad” es el nombre
eclesial de esta conciencia. Es el camino que pide a cada uno reconocer la propia deuda
y el propio tesoro, sintiéndose parte de una totalidad, fuera de la cual todo se marchita,
incluso el más original de los carismas». Recordemos, en efecto, que «La
evangelización, [...] no es una conquista humana del mundo, sino la infinita gracia que
se difunde»³.

Por eso deseo subrayar una vez más la importancia del servicio que vosotros
podéis ofrecer a la Iglesia, y en particular a los pastores de las Iglesias locales. «En la

¹ FARRELL K. J., “L’apostolicità al cuore dell’identità dei movimenti eclesiali”, in: DICASTERO PER I LAICI, LA FAMIGLIA E LA VITA, *In missione con Pietro. L’apostolicità al cuore dell’identità dei movimenti*, LEV, 2024, 16. La traducción española de este libro se publicará próximamente.

² ID, “Conclusioni”, in: DICASTERO PER I LAICI, LA FAMIGLIA E LA VITA, *In missione con Pietro*, cit., 82.

³ LEÓN XIV, *Homilía en la Vigilia de Pentecostés con movimientos, asociaciones y nuevas comunidades*, 7 de junio de 2025.

carta *Iuvenescit Ecclesia*, que ustedes conocen bien, se dice que la jerarquía eclesiástica y el sacramento del Orden existen para que permanezca siempre viva entre los fieles «la oferta objetiva de la gracia» que se da a través de «los sacramentos, el anuncio normativo de la Palabra y el cuidado pastoral» (n. 14). Los carismas, en cambio, «se distribuyen libremente por el Espíritu Santo, para que la gracia sacramental lleve sus frutos a la vida cristiana de diferentes maneras y en todos sus niveles.» (n. 15). Por lo tanto, todo en la Iglesia se comprende en referencia a la gracia: la institución existe para que siempre se ofrezca la gracia, los carismas son suscitados para que esta gracia sea acogida y dé fruto. Sin los carismas, se corre el riesgo de que la gracia de Cristo, ofrecida en abundancia, no encuentre terreno fértil para ser recibida. Por eso Dios suscita los carismas»⁴.

El cardenal Ratzinger ha dado una explicación extraordinaria de todo esto en 1998⁵, cuando, en una intervención magistral sobre los movimientos y su vínculo teológico con el sucesor de Pedro, explicó que, dado que los apóstoles fueron instituidos por Jesús no como obispos de Iglesias locales, sino para una misión que tenía como horizonte el mundo entero («Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio», Mc 16,15), así Dios, a lo largo de la historia, ha hecho surgir “carismas” y “movimientos” para mantener viva la misión y la apertura universal de la Iglesia.

«Las realidades asociativas a las que pertenecen son muy diferentes entre sí, por su naturaleza y su historia, y todas son importantes para la Iglesia. Algunas nacieron para compartir un objetivo apostólico, caritativo, de culto, o para apoyar el testimonio cristiano en entornos sociales específicos. Otras, en cambio, surgieron de una inspiración carismática»⁶.

⁴ ID, *Discurso a los moderadores de las asociaciones de fieles, de movimientos eclesiales y nuevas comunidades*, 6 de junio de 2025.

⁵ CARD. RATZINGER J., “I movimenti ecclesiali e la loro collocazione teologica”, in: PONTIFICIO CONSIGLIO DEI LAICI, *I movimenti nella Chiesa. Atti del Congresso mondiale dei movimenti ecclesiali*. Roma, 27-29 maggio 1998, Città del Vaticano 1999.

⁶ LEÓN XIV, *Discurso a los moderadores*, cit., 6 de junio de 2025.

Esto significa, ante todo, que el Espíritu ha suscitado vuestros carismas porque cada uno de ellos tiene su modo y su mirada peculiar sobre la Revelación y puede ayudar a la Iglesia a profundizar en la comprensión del Evangelio y a traducirlo en lenguajes y formas adecuados a los tiempos cambiantes. Si el Espíritu, de hecho, suscita nuevos carismas en la Iglesia es para hacer el Evangelio atractivo y comprensible a los hombres y mujeres de cada tiempo y cultura, sobre todo hoy, en un tiempo de fuerte secularización.

En la perspectiva del trabajo que realizaremos juntos estos días, debemos ser conscientes de que cada carisma es siempre más grande y rico que la comprensión que tienen aquellos que se benefician de él: recordadlo en estos días, porque es precisamente a partir de la conciencia de lo que es el núcleo de vuestro carisma que podréis desarrollar, en diálogo con otras realidades carismáticas, vuestra capacidad creativa para comprender cómo desarrollarlo y vivirlo en relación con las necesidades reales de las familias, con las que estáis llamados a trabajar con vuestro apostolado.

Esta capacidad creativa, bajo la acción del Espíritu Santo, al que escucharemos trabajando en grupos de trabajo con la metodología sinodal de la Conversación en el Espíritu, os permitirá así realizar mejor y más profundamente vuestro propio carisma, fecundados por su fuerza espiritual, pero sin temor a perderlo.

El carisma debe ser custodiado, pero puede ser declinado de maneras nuevas, con lenguajes nuevos, con iniciativas nuevas, que hoy pueden resonar en vosotros como más eficaces para acoger a Cristo y dar testimonio de Él al mundo. Recordemos que el carisma, en sí mismo, no es más que una manera particular de acoger al Señor Jesús. El Papa Francisco dijo al respecto en 2015: «Recordad que el centro no es el carisma, el centro es uno solo, es Jesús, Jesucristo. [...] Toda la espiritualidad, todos los carismas en la Iglesia deben ser «descentrados»: en el centro está sólo el Señor»⁷.

⁷ FRANCISCO, *Discurso al Movimiento de Comunión y Liberación*, 7 de marzo de 2015.

Cuando esto ocurre, nuevos frutos de santidad y de apostolado aparecen también externamente. Del mismo modo, el Papa León, el pasado 6 de junio, precisó: «El carisma es funcional al encuentro con Cristo, al crecimiento y a la maduración humana y espiritual de las personas, a la edificación de la Iglesia. En este sentido, todos estamos llamados a imitar a Cristo, que se despojó de sí mismo para enriquecernos (cf. Fil 2,7). Así, quien persigue con otros un fin apostólico o quien es portador de un carisma está llamado a enriquecer a los demás, despojándose de sí mismo. Y esto es fuente de libertad y de gran alegría».

Espero que para todos vosotros sea un privilegio estar aquí hoy para compartir este momento de verdadera comunión eclesial: los movimientos —como siempre decía el papa Francisco— existen para servir, existen para servir a la Iglesia. Por eso es importante valorar cada carisma en la perspectiva eclesial universal. Queremos ayudaros a que podáis dar una contribución cada vez más generosa a la evangelización de las familias.

La Iglesia universal y las Iglesias particulares necesitan vuestra ayuda. Por eso es importante cultivar también vuestra formación, no con el objetivo de llenaros de nociones, sino para que las palabras de Jesús entren cada vez más en vuestro corazón y en vuestra mente, para que seáis cada vez más acompañados a «pensar según Dios», y no simplemente según los hombres. En estos días, juntos, haremos ejercicio de aprender unos de otros, aunque procedáis de realidades eclesiales diferentes, sabiendo que, más allá de cualquier diferencia, dos cosas os unen a todos: la misión y el servicio a la Iglesia y al Santo Padre. «No muchas misiones, sino una única misión», nos recordó el Papa León en su homilía del pasado 7 de junio, con motivo de la Vigilia de Pentecostés. No solos, sino «extrovertidos y luminosos».

Gabriella Gambino

Subsecretario para la Familia y la Vida